

RESEÑAS

miento que supone la creación no debe ser entendido como una salida del Dios creador fuera de sí mismo (p. 25).

El núcleo del libro aborda como cuestiones principales la distinción entre el no-ser de la Deidad y la nada de la criatura; y, además, la relación entre el Uno, el Intelecto y el Ser divinos. Explica muy bien cómo toda intención metafísico-teológica de Meister Eckhart ha consistido en captar a Dios “en el océano de su infinitud”; buscar a Dios cuando “no era Dios” y “era el que era”.

El profesor Pasqua es original al proponer una lectura de la obra eckhartiana entendiendo a la Deidad como lo absolutamente otro, sin el ser, imparticipada e imparticipable como el uno apofático. Entonces puede distinguirse de Dios, a quien se le atribuye el ser y la operatividad. Esto constituye el punto de partida henológico (p. 38) que muestra el carácter de comunicabilidad del Uno y se traduce en un doble movimiento: de “trans-descendencia y de “trans-ascendencia” (pp. 40-45).

La explicación de la creación mediante la manifestación del verbo (p. 115); la profundización en la expresión *Esse est Deus* y el distanciamiento respecto de Tomás de Aquino (pp. 140-145); el estatuto de la criatura y el significado de su “nada” (pp. 150-200); para terminar con la centralidad de la gracia, que es lo que otorga un estatuto ontológico a la finitud, un sentido al mundo, un retorno al Dios Uno, al Dios Intelecto: son todos ellos temas tratados en el libro que, junto con la puesta al día de la bibliografía sobre Juan Eckhart, hacen del libro de Pasqua una novedad de imprescindible consulta en las investigaciones de este área.

María Jesús Soto-Bruna
Universidad de Navarra
mjsoto@unav.es

ROVIRA, R., *Léxico fundamental de la metafísica de Leibniz*, Editorial Trotta (Colección Estructuras y Procesos. Serie Filosofía), Madrid, 2006, 106 pp.

Cualquier ejercicio de orientación realizado suele acabar obligando al viajero a usar de una guía de pasos que lo conduzca a saber dos cosas fundamentales: *dónde* se encuentra y *hacia dónde* quiere llegar.

La ejercitación filosófica suele precisar con frecuencia de consultas de este tipo, y, a mi modo de ver, el trabajo del profesor Rovira es, en este

RESEÑAS

caso, una oportunidad magnífica de orientarse en las dificultades —casi inevitables— de la actividad filosófica que se propuso llevar a buen puerto Leibniz: en buena concordancia con las circunstancias actuales de este nuestro mundo, *una global*.

Precisamente es este intento de pensarlo todo en sus categorías apropiadas el que induce al extravío en el momento en que uno quiere introducirse poco a poco en las maneras del filósofo de Leipzig. Puede acabarse no sólo perdido sino ‘sumergido’ por la riqueza de sus conceptos. Pretendiendo comprender su metafísica, en tanto que ésta se exigió tratarlo todo, puede sucedernos que debemos pensarlo *todo*. Nada mejor, por eso, que disponer de la mejor ruta, que es la que impide que lleguemos a ignorar los dos puntos de referencia que nombrábamos. Una ruta perfecta para algo así es la que *desde cualquier punto te permita llegar a cualquier otra posición*, a saber, una en la que —en buena línea leibniziana— *todos los sitios conspiran* junto a los demás (p. 26). El texto del que tratamos cumple con creces dicho objetivo en la medida en que, en primer lugar, cualquiera de las ‘definiciones de los conceptos básicos de la metafísica’ de que consta la primera parte lexicográfica (pp. 31-88) conduce mediante referencias cruzadas al final de cada término, a cualquier otra, consiguiendo hilar por medio de lo ‘fundamental’ todo el diálogo conceptual del propio Leibniz...

Por si esto fuera poco, esta parte más abundante del libro, lejos de quedar aislada en la multiplicidad de entradas típicas, esto es, *un diccionario sin más*, adopta paulatinamente un significado cada vez más completo (y complejo) a través de la exposición, también ordenada, de las *divisiones y principios metafísicos* (segunda y tercera parte del léxico, pp. 89-96 y pp. 97-106) con que Leibniz fuera acumulando sentido, orden y jerarquía en su sistema. Precisamente es esto algo que al fin se puede apreciar en esta obra: la presencia *simultánea* de todas las líneas directrices y de todos los conceptos clave ofrecen una imagen de conjunto a modo de ‘vista panorámica’ que ayuda a dotar de *un* sentido total a su trabajo intelectual. Con semejantes disposiciones estructurales queda de algún modo abierta a la solución aquella polémica en torno al significado preciso de la metafísica de Leibniz como sistema, ya que, clarificando los tipos de relaciones (desde los mismos textos de Leibniz seleccionados para ilustrar cada tema en el idioma original que empleara en cada caso el autor) entre conceptos, y principios además de su respectiva jerarquía, se consigue ver *a dónde se puede con facilidad ir* (pp. 90-91) y, casi más importante, *a dónde no se puede llegar*, cómo nos alejaríamos del camino

RESEÑAS

trazado por Leibniz. La clave de bóveda del sistema es sin duda la clase de relaciones permitidas entre los términos que el autor acuña por medio de los ejes o *criterios* clásicos (que en tanto han sido elegidos por el Creador del Universo son ya *principios*) de *contradicción* (pp. 97-98), de *identidad de los indiscernibles* (pp. 103-104), de *razón suficiente* (pp. 98-101) y de *lo mejor* o de ‘conveniencia’ y perfectibilidad (pp. 101-103) y que, con buen criterio a su vez, han sido situados a la base de todo el libro y como corolario de la red de significados acumulativos que se ha ido recogiendo a lo largo de todo el texto. Como toda buena navegación, esta concluye donde comienza, con su regreso a puerto y el *relato* de su andadura: habiendo respondido Leibniz a las preguntas que él mismo se realizara y con que el autor de la edición nos introduce en los motivos de su trabajo. *¿Qué hay? ¿Por qué hay algo? ¿Cómo es posible? y... ¿Por qué es así antes bien que de otra forma?* (pp. 29-30) se van llenando de sentido como cuestiones y forman en sí mismas una guía de viaje a la búsqueda de respuesta mediante ese ‘juego’ de articulaciones de la metafísica.

Cabe entonces preguntar al fin si, como señala el profesor Rovira nada más comenzar su trabajo, con una definición precisa de *qué es lo uno (tò hén)*, se habría podido mover, como si de un punto de Arquímedes se tratara, *todo lo que existe*.

Siendo más comedidos en nuestros propósitos creo que, al menos, con el texto del profesor Rovira *sí se puede mover la metafísica de Leibniz*.

Ricardo Gutiérrez Aguilar
CSIC-Universidad de Murcia
megaloprepeia@hotmail.com

SKINNER, Q., *Hobbes and Republican Liberty*, Cambridge University Press, Cambridge, 2008, 270 pp.

Quentin Skinner es posiblemente el historiador de las ideas más influyente de nuestros tiempos. Aunque se haya puesto en duda la originalidad de su método filosófico, sus hallazgos historiográficos, además de sus numerosos y brillantes discípulos, agrupados en la escuela de Cambridge (Brett, Tuck, Nelson, Tully), han contribuido a reescribir con éxito la historia de la filosofía política desde Marsilio de Padua hasta John Locke. Ciertamente, falta un discípulo que haya sido capaz de implantar el pro-